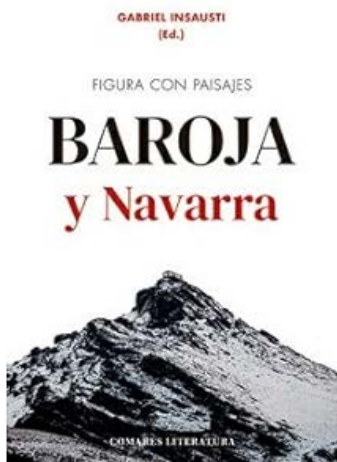


Figura con paisajes. Baroja y Navarra

Gabriel Insausti (ed.)

Granada, Comares

Literatura, 2022, 288 pp.



Las jornadas de la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra celebradas en octubre de 2021 dieron como resultado esta obra que lleva por título el motivo de aquel ciclo de conferencias: *Figura con paisajes. Baroja y Navarra*. Esta recopilación de estudios de diferentes investigadores está editada y presentada por Gabriel Insausti, profesor de la ya mencionada universidad y especialista en Literatura Contemporánea. El objetivo principal de la monografía que nos ocupa es establecer una relación triangular entre Baroja, Navarra y la filología en su más amplio sentido. Para ello, se aborda la obra barojiana desde la historia, la

geografía, la filosofía, el arte y la propia literatura, de la mano de los investigadores de los diferentes ámbitos que participan en las jornadas.

Publicada por la editorial Comares en 2022 con el apoyo de la Universidad y el Gobierno de Navarra, la obra se inicia con un índice y una presentación de su editor, de escasas tres páginas. Se encuentra dividida en cinco partes: el momento, el lugar, los personajes, las ideas y las cosas y evocaciones literarias; en las que se incluyen dos o tres artículos de cada uno de los especialistas en la materia. La presentación de Insausti comienza con un retrato geográfico de la producción barojiana que lleva al autor hacia la conclusión de que, si hay un espacio que destaca entre todos los mencionados, ese es Navarra. Todos los géneros cultivados por Baroja llevan, de uno u otro modo, hacia esa región del norte de España en la que el autor pasó largas temporadas de su vida. Aunque vasco de nacimiento, el novelista genera a lo largo de su vida su propia cartografía, una serie de territorios de Navarra y el País Vasco enlazados por el río Bidasoa. La intención de este libro, que es la de establecer todas las conexiones que unen su literatura con ese particular país del Bidasoa, queda clara ya desde sus primeras páginas.

El primer capítulo lleva por título “El momento: Historia, autobiografía y leyendas en Baroja” y está integrado por

tres trabajos. El historiador Francisco Javier Caspistegui es el encargado de iniciar el bloque con “Carlismo y Baroja, ¡imposible!”, en el que, desde el título, se evidencia la intención de desligar al autor con la corriente carlista, predominante en su tierra de origen. La historia, la literatura y la memoria –colectiva y personal– se entrecruzan en estas páginas para abordar cuestiones importantes del pensamiento barojiano, pero también del pasado del país. Todo para concluir que “la reflexión y descripción del carlismo en las páginas de Baroja no es sino el fiel reflejo de las propias disputas sobre este fenómeno histórico” (p. 27). María del Mar Larraza Micheltorena continúa con “Pamplona desde el recuerdo: la memoria de Baroja”. Expresa la historiadora, al principio de su estudio, que el periodo que pasó Baroja en la capital navarra marcó su personalidad y de ahí que este sea un tema de enorme interés para quienes quieren descubrir las raíces del escritor. La lectura se convierte en este punto en un paseo por la ciudad lleno de anécdotas que el escritor dejó plasmadas en sus obras o que se han ido revelando a lo largo de los años. La impronta de la que habla Larraza Micheltorena se deja entrever en la muralla, los vecinos, el condenado a muerte y los personajes ilustres, entre otros. Este capítulo centrado en la historia finaliza con “*In Navarra quando su-*

mus: el espíritu goliárdico en *La leyenda de Jaun de Alzate*” de Antonio Castellote, el análisis de una de las obras más particulares que el autor vasco escribió en un retiro a Vera de Bidasoa. Y es que, a pesar de que se trata de un experimento literario con brillantes reflexiones políticas e históricas, *La leyenda...* no ha conseguido la atención de otras creaciones barojianas. Por tanto, cinco son los aspectos que el investigador propone para poner en valor esta novela que por momentos se confunde con un poema en prosa.

De la historia se pasa a la geografía en la segunda sección, “El lugar”, que comienza con “Una visión del Bidasoa: paisaje y paisanaje en los hermanos Baroja” de Iñaki Urricelqui Pacho. Entra en juego la figura de Ricardo Baroja, hermano del escritor, pues, aunque Pío es reconocido como pintor literario, es Ricardo el pintor de la familia en sentido literal. Urricelqui escribe que el mayor de los Baroja “encaja como figura clave para señalar las conexiones entre la pintura y la literatura de la generación del 98” (p. 105). También Carmen Baroja encuentra un espacio en este estudio, porque los tres hermanos tienen una indudable conexión con ese país del Bidasoa que describen, retratan e incluso emplean como seudónimo –Vera de Alzate es el significativo nombre con el que Carmen Baroja firmaba sus escritos–. El ya mencio-

nado coordinador de la obra, Gabriel Insausti, dedica un trabajo a este segundo bloque temático: “Pío Baroja y la *muga*”. Se trata de un estudio sobre los límites del territorio barojiano y la particular forma del autor de considerar la otredad. Con un término proveniente del euskera que hace referencia a los límites, la *muga*, el investigador repasa la narrativa de Baroja en busca de sus ambivalentes fronteras.

“Los personajes: carácter y fisonomía en Baroja” es el título de la tercera parte de esta obra y, como este indica, los trabajos aquí recopilados estudian desde diferentes puntos de vista el retrato de los seres que pueblan los universos literarios barojianos. El filólogo Juan Carlos Ara Torralba habla “De caracterología barojiana” comenzando por las estrategias de las que se servía el autor para la construcción de etopeyas y prosopografías. Curiosamente, el paisaje navarro sigue presente aun cuando se habla de los retratos de sus diferentes personajes. Son muchas, además, las citas con las que el investigador ilustra este estudio que se adentra en lo que, al parecer, “opina don Pío”. No podía faltar una mirada a los personajes femeninos como es “Desmontando mitos: la imagen de la mujer en Pío Baroja”, de Ascensión Rivas. La investigadora parte de los estereotipos que por causa de la crítica convirtieron al autor en un misógino, por lo que las mujeres más importantes de

la obra barojiana se analizan aquí para invalidar esa falsa creencia. Las conclusiones llegan con el cuento de 1916 “La dama de Urtubi”, pues Baroja se sirve de ese relato: “para exponer su punto de vista sobre la educación de la mujer (...) y, una vez más, muestra el valor que le otorga” (p. 202).

Celia Fernández Prieto da comienzo al cuarto capítulo, “Las ideas y las cosas: temas barojianos”, con el trabajo “Las cosas en la serie aviranetiana: del coleccionismo a la literatura”, donde se plantea una necesaria retrospectiva al siglo XIX. La predilección de Baroja por ese siglo frente al XX, que le toca vivir, se intuye desde *Memorias de un hombre de acción* y son varias las razones que lo llevan a decantarse por esa etapa, como explica Fernández Prieto. Así, este estudio se adentra en la personalidad del autor y pone el foco en todas esas cuestiones por las que Baroja se interesa y, de algún modo, colecciona como si de un gesto literario se tratase. La filosofía se impone como tema en “Corazones poderosos: las ideas filosóficas en Baroja” de Eduardo Michelena. No es la primera vez que la relación del autor vasco con las ideas de Schopenhauer emerge objeto de reflexión académica, pues resulta un tema recurrente, especialmente si se pretenden analizar narraciones como *El árbol de la ciencia*. Son varios los pensadores que se nombran en este estudio, entre los que destacan Nietzsche y Ortega. Más allá de la filosofía, Miche-

lena habla de literatura, pues insiste en la diferencia entre las ideas filosóficas y las de novelista, y son estas últimas las que inundan la literatura de Baroja.

Con “Evocaciones literarias” se llega a la última parte del volumen, donde tres escritores hacen su aportación a esta obra desde otro punto de vista. Felipe Juaristi titula su texto “Baroja y el país del Bidasoa”, un estudio –de tono más divulgativo que los anteriores– sobre esa peculiar frontera de los Baroja de la que se ha hablado anteriormente. La biografía del autor y de su familia pasa por diferentes paisajes de Navarra y el País Vasco que Juaristi describe en estas páginas. También en sus textos se encuentran estos lugares, como se puede ver en los diferentes fragmentos que el trabajo recoge. Daniel Ramírez opta por hablar de los agotes, aquellos que viven en el valle de Baztán, en “Baroja en busca del barrio maldito: viaje al gueto de los agotes”. El tema viene motivado, como el propio periodista escribe, por una obra de título similar, *El barrio maldito*, a la que vuelve esta vez de la mano de Pío Baroja. Termina esta monografía con un breve estudio de Toni Montesinos: “La verdad barojiana: saber es sufrir”. El autor desprende cierta melancolía al remontarse a su adolescencia para hablar de su descubrimiento del mundo barojiano, no como experto ni investigador, sino como lector.

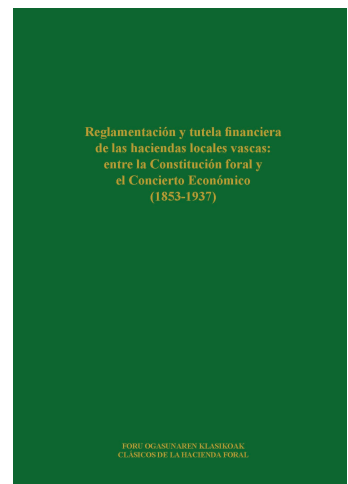
En total, doce son los investigadores y autores que se aproximan a Pío Baroja desde las más diversas perspectivas para construir este volumen. El lector interesado en este escritor del 98 encuentra en estas páginas un completo estudio de su vida y su obra, que en la mayoría de ocasiones aparecen ligadas. En ellas se recorren minuciosamente el momento, el lugar, los personajes, las ideas y las cosas y, en un tono menos académico, pero igual de interesante, se esbozan esas últimas evocaciones literarias por parte de escritores contemporáneos. *Baroja y Navarra* nos ofrece la posibilidad de realizar un viaje al universo barojiano que, de uno u otro modo, siempre acaba desembocando en el Bidasoa.

Amaya CABRERA SEGURA

Reglamentación y tutela financiera de las haciendas locales vascas: entre la Constitución foral y el Concierto Económico (1853-1937)

Mikel Erkoreka González

Bilbao, Clásicos de la Hacienda Foral, 2023, 260 pp.



En el contexto del sistema administrativo y tributario en el País Vasco, se ha producido un trascendental cambio en la estructura de poder, específicamente en relación con los ayuntamientos locales y las diputaciones forales. Este proceso ha implicado un importante traspaso de competencias administrativas y tributarias desde los ayuntamientos hacia las diputaciones forales, otorgando a estas últimas un papel central en la gestión y toma de decisiones en asuntos locales. Este cambio ha redefinido las dinámicas de gobierno y la distribución de